

CRÍTICA

MANUEL TRILLO LA CONQUISTA ESPAÑOLA OLVIDADA

La expedición que pudo
cambiar la historia de los
Estados Unidos

*Incluye reproducción inédita del
acta de posesión original de la toma
en 1781 del fuerte inglés de
San José, en Michigan, por el
capitán de milicias Eugene Pourée*



A LA VENTA EL 21 DE MAYO

AUTOR DISPONIBLE PARA ENTREVISTAS

PARA AMPLIAR INFORMACIÓN, CONTACTAR CON:

Salvador Pulido (Gabinete Colaborador):

647 393 183 / salvador@salvadorpuldo.com

Laia Barreda (Responsable de Comunicación Área Ensayo):

659 45 41 80 / laia.barreda@planeta.es

SINOPSIS

La crónica de la expedición española al fuerte inglés de San José en 1781 que pudo cambiar la historia de los Estados Unidos de América.

El 12 de febrero de 1781 una expedición española conquistaba el remoto fuerte inglés de San José, cerca del lago Míchigan. **España extendía así su dominio a ambas orillas del Misisipi** y marcaba una nueva frontera en el corazón de Norteamérica. Era el apogeo de su vasto imperio.

La conquista española olvidada rescata no sólo la épica toma de aquel estratégico puesto, tras una odisea de setecientos kilómetros sobre el hielo y la nieve en lo más crudo del invierno, sino también **la desconocida historia de la Luisiana española**, un inmenso territorio que se extendía desde el golfo de México hasta el borde con Canadá, y **la entrada de España en una guerra a gran escala contra Londres** que propició la independencia de las colonias británicas y el nacimiento de los Estados Unidos de América.

Tras rastrear archivos a ambos lados del Atlántico, el autor ha accedido al acta del siglo XVIII por el que los españoles tomaron posesión del fuerte San José y la amplia región al sur de los Grandes Lagos, de Illinois a Míchigan. Nunca hasta ahora se había reproducido el original, que dormía el sueño de los justos en una biblioteca de California. Lejos de ser una mera anécdota, aquella incursión impactó de lleno en la negociación de las fronteras entre España y los Estados Unidos, como demuestran las cartas desde París del propio Benjamin Franklin, una disputa que se alargó durante años.

En esta obra, una trepidante crónica donde los protagonistas cobran vida a través de sus testimonios, se suceden **marchas por regiones inhóspitas, batallas heroicas, reuniones secretas a la luz de las velas, viajes clandestinos, disputas internas...** Una historia perdida que merecía salir del olvido.

EL AUTOR



MANUEL TRILLO (Valladolid, 1972), periodista con una trayectoria de más de treinta años en el diario ABC, es autor de *La costa de los rebeldes. Un viaje a los orígenes de EE.UU. desde Boston hasta los confines de Florida* (Stella Maris, Barcelona, 2015). Ha elaborado para The Hispanic Council los papers *De Florida a Alaska: tres siglos delegado español en Estados Unidos* (2019), *Juan Ponce de León, el gran pionero de Puerto Rico y la Florida* (2021) y *La conquista española olvidada* (2025). En ABC ha publicado numerosos artículos divulgativos sobre la historia de los españoles en lo que hoy es Estados Unidos y ha ejercido como corresponsal en Miami (2015-2016), entre otros puestos. Además, fue comisario de la exposición *San Agustín. La huella española en la primera ciudad de los Estados Unidos*, inaugurada en la Casa de América en Madrid en 2015.

EXTRACTOS DE LA OBRA

«Una noticia recién llegada de España sacude los felices días de Benjamin Franklin en París. El flamante inventor del pararrayos, a la sazón embajador de una república en ciernes que se hace llamar los Estados Unidos de América, lee con estupor: los españoles dicen haber conquistado un fuerte inglés junto al lago Míchigan y proclaman su soberanía en la región bañada por el río Ilinueses, al este del Misisipi. Toda una amenaza para el país que está a punto de nacer.»

«Siglos después, este hito se perderá prácticamente en el olvido. A uno y otro lado del océano. Pocos en Míchigan saben que sobre su territorio flameó la bandera española. Y en España se ignora que sus colores llegaron tan lejos. Tampoco en Francia se recuerda la proeza de ciudadanos de origen galo para apoderarse de un fuerte inglés en nombre del rey español Carlos III [...]. ¿Por qué un puñado de hombres recorrió cientos de kilómetros en mitad del invierno para conquistar un inhóspito fuerte inglés en lo que sería parte del estado de Míchigan? ¿Cómo sucedió?»

La Luisiana, española pero francesa

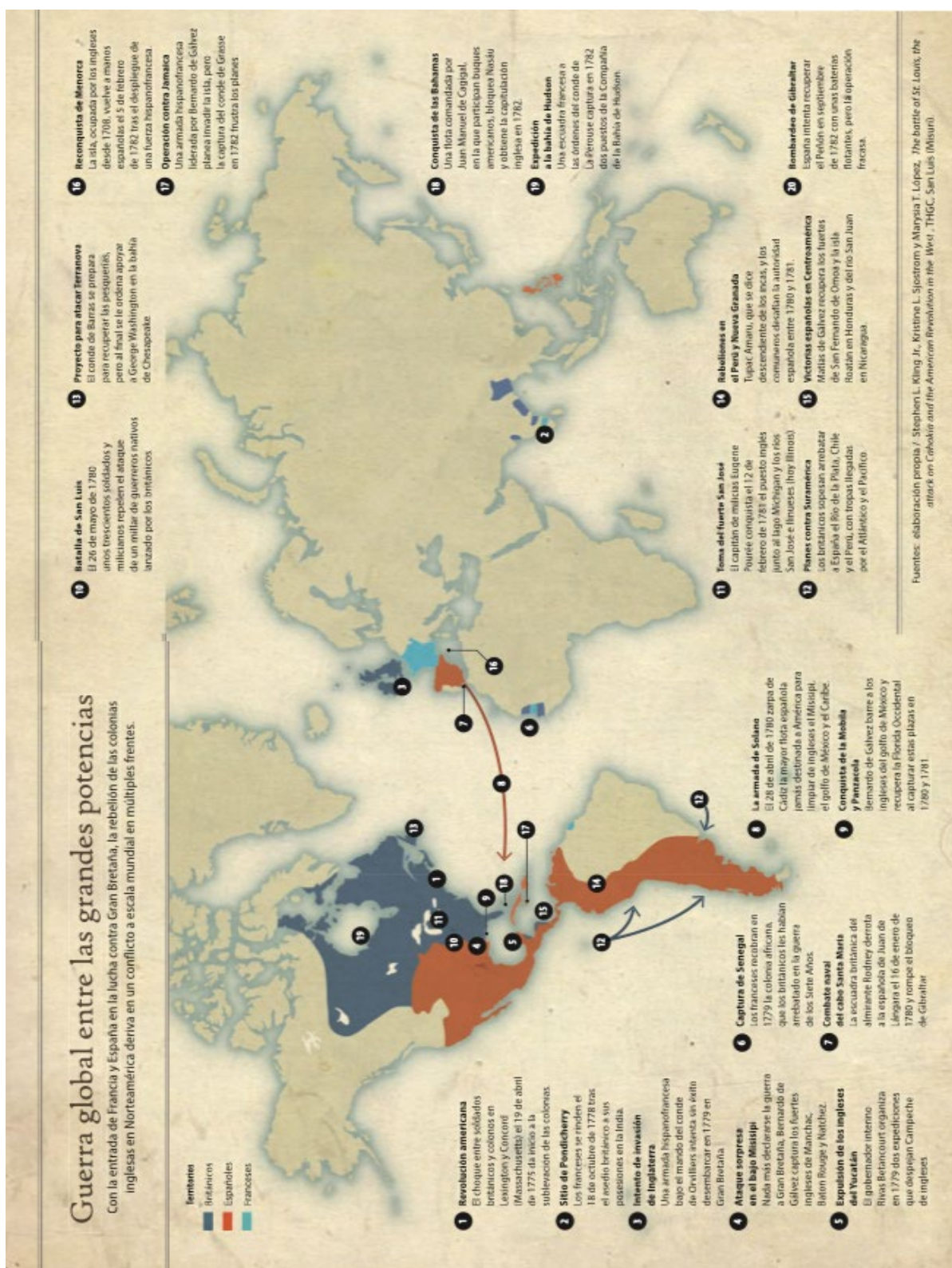
«Se trataba de un territorio descomunal gobernado por españoles y habitado por una población europea de origen francés en su inmensa mayoría, que conservaba no solo su idioma, sino también su cultura y costumbres. Pese a las tiranteces iniciales [...], la autoridad española se acabó imponiendo con una mezcla de disciplina y mano izquierda. Mal que bien el sistema funcionó a lo largo de cuatro décadas. Una convivencia entre españoles y franceses que contrasta con la sangrienta guerra a raíz de la invasión napoleónica en la Península en 1808, solo cuatro años después de la retrocesión de la Luisiana.»

Carlos III «aliado» de las Trece Colonias

«Es incuestionable que hubo sintonía con los americanos y que el enemigo común los convirtió en aliados. Pero en ningún caso se puede afirmar que España estuviera al servicio de los sublevados o compartiera completamente sus causas. La entrada de Carlos III en la guerra siempre respondió a sus legítimos fines estratégicos, que logró de manera parcial: recobró Menorca, pero no Gibraltar; desterró a los ingleses de Centroamérica y el Yucatán; recuperó la Florida Occidental y la Oriental; se hizo con las Bahamas (que luego devolvió a Gran Bretaña), pero no consiguió apoderarse de Jamaica. Cuando el conflicto iba llegando a su fin y España debía negociar los límites con el nuevo país independiente, valoraba proteger las grandes joyas de su imperio americano más que unas lejanas tierras en el norte que miraban hacia el Canadá británico.»

Guerra global entre las grandes potencias

«La lucha de los colonos por su independencia ha dejado de ser un asunto interno de Gran Bretaña. En realidad, es ya solo parte de una guerra a escala global. La insurrección contra Londres queda subsumida en la pugna por la hegemonía planetaria entre las grandes potencias del momento: Gran Bretaña contra España y Francia. Cada una con sus propios intereses geoestratégicos.»



La gran ofensiva

«Con su escuadra y los soldados de Navia en La Habana, España pone definitivamente el foco de la guerra en América. Pero adonde no llegan de momento estos auxilios es al apartado distrito de Ilinueses, en la Alta Luisiana. Los británicos han puesto en marcha allí una brutal ofensiva para destruir los florecientes y desprotegidos enclaves españoles.»

«Como apoyo a [la] fuerza principal, otra más pequeña dirigida por el capitán del Departamento de Indios Charles Michel de Langlade e integrada por voluntarios canadienses e indígenas debe sumarse descendiendo por el río Ilinueses y el Misisipi. El punto de encuentro de este segundo grupo es un lugar en el suroeste del lago Míchigan donde desemboca un río llamado Chicago. Langlade llegará allí en barcos desde el fuerte San José, un puesto a orillas del río del mismo nombre que desemboca en el sureste del lago y que se está convirtiendo en un punto clave para los planes ofensivos británicos.

Además de los contingentes de Hesse y Langlade, la ofensiva británica desde el norte incluye otras operaciones complementarias. Una fuerza menor de 60 otaguas liderados por Le Petit Bled parte del fuerte San José con destino a Vincennes, en la ribera del Wabash, una de las poblaciones ocupadas por los americanos. Su misión es impedir que los españoles de San Luis y los americanos de Cahokia reciban apoyo desde allí.»

La defensa de San Luis

«El ataque sobre la Alta Luisiana española está a la vuelta de la esquina. Y el encargado de organizar la defensa es Fernando de Leyba. Este ceutí de cuarenta y cinco años, de una estirpe de Antequera con larga tradición militar, llegó a Nueva Orleans en 1769 con Alejandro O'Reilly.»

«En una guerra donde los intereses de España van desde Gibraltar a Campeche, pasando por Menorca o Jamaica, y teniendo que defender un imperio que abarca desde Manila a La Habana, un pueblo perdido en la inmensidad de Norteamérica no figura en las prioridades militares. Leyba debe apañarse con lo que tiene.»

«Después de dos horas de combate, San Luis ha resistido. Pero a un precio muy alto [...]. Pese a la humillante derrota británica, San Luis no puede bajar la guardia. Señala Leyba:

Después de esta masacre, nuestros enemigos se retiraron sin darse mucha prisa, no habiendo podido forzarnos, y la prudencia no nos permitió seguirlos por temor a desproteger el puesto y caer en un engaño de nuestros enemigos.

«Con la situación todavía sin resolver en el golfo de México, acabar con la amenaza de los británicos cientos de leguas al norte, sobre la ya castigada San Luis, se hace aún más apremiante.»

Los aventureros De la Balme y Hamelin

«El hartazgo de los franceses es el caldo de cultivo perfecto para el oportunista Augustin de la Balme al llegar a la región. Y no desaprovecha la ocasión de sacarle partido. El oficial de caballería regala los oídos de sus paisanos, excitando su nostalgia de los viejos tiempos, cuando Francia poseía buena parte del mapa de América del Norte, desde el Canadá al golfo de México.

De la Balme les hace creer que, en efecto, su querido “padre”, el rey de Francia, va a tomar de nuevo el control de la región. Conociendo la animosidad de los vecinos hacia los americanos, el recién llegado ni se molesta en hablar con Montgomery o sus hombres. La misión se limitará a los franceses que añoran la grandeur de su antiguo imperio norteamericano.

El plan consiste en reunir un destacamento para marchar sobre el fuerte Detroit —conocido por los españoles como el Estrecho—. Desde allí continuar hacia el Canadá, donde confía en que se le sumen miles de habitantes con las mismas ansias de librarse de la opresión británica y de recuperar los dominios perdidos. Su arenga empieza por avivar el fuego contra los aborrecidos virginianos.»

«Prácticamente a la vez que De la Balme, parte de Cahokia un pequeño destacamento bajo las órdenes de un “medio indio” llamado Jean-Baptiste Hamelin. Su objetivo, atacar el fuerte San José, saquearlo y huir con el botín. Este puesto próximo al lago Míchigan ha tenido un papel activo en las últimas expediciones contra el Ilinueses.»

«En un primer momento, Hamelin y sus hombres logran tomar el fuerte San José, escasamente defendido debido a que los residentes canadienses han sido expulsados por los ingleses y los cazadores nativos han salido al bosque en busca de presas [...]. Pero esta nueva masacre tendrá consecuencias. Tras recibir la información del Heturno, Francisco Cruzat la traslada a Nueva Orleans para conocimiento de Bernardo de Gálvez.»

La reacción española

«Javier Cruzat [el sucesor de Fernando de Leyba al frente de la defensa de Luisiana] decide anticiparse: organiza a toda prisa una marcha para tomar el lejano fuerte San José [...]. A Pourée y los 60 voluntarios se les unirán los dos jefes mencionados, el Heturno y Naquiguen, así como “otros diferentes de la ribera de los Ilinueses que llevan con ellos a sus naciones”.»

«La defensa de San Luis ha sido sin duda heroica, a costa de un caro derramamiento de sangre. Y la avanzadilla enviada al río Ilinueses no es más que un mero puesto de observación para dar la alarma en caso de peligro. Nunca hasta ahora los españoles del alto Misisipi se han aventurado a lanzarse a la ofensiva en territorio enemigo. Y atacar San José es mucho más que cruzar el río, se trata de meterse de lleno en la boca del lobo: el fuerte entra en la órbita de los dominios canadienses, cerca de Detroit y Michilimackinac, y los bosques que lo rodean están plagados de guerreros hostiles y prestos a beberse la sangre de españoles y franceses.»

«Las alianzas entre las volubles tribus de la región son cuestión de vida o muerte. Cruzat sabe que no puede arriesgarse a que los amigos que con tanto esfuerzo se han ganado los españoles, y antes los franceses, se acaben ahora volviendo en su contra.»

La hora del capitán de milicia Eugene Pourée

«El 10 de octubre de 1765, el último comandante francés, el canadiense Louis Saint-Ange de Bellerive, que ha reemplazado a Neyon de Villiers tras su marcha a Nueva Orleans, hace entrega del puesto a los Royal Highlanders del capitán escocés Thomas Stirling. A continuación Saint-Ange parte hacia San Luis con la veintena de marines que quedaban en el que ha sido durante décadas el bastión de Francia en el país de Ilinueses. *C'est fini*.

Entre quienes se trasladan con Saint-Ange al otro lado del río figura un militar de mediana edad y carácter emprendedor llamado Eugene Pourée, por sobrenombre Beausoleil, que pronto se hará un hueco en la clase influyente del pueblo recién fundado. Pourée está llamado a protagonizar una gesta que expandirá las fronteras de España hasta donde nunca antes habían llegado. Pero él, tras años de servicio a la Corona francesa, ni siquiera lo sospecha todavía.»

«[En 1781], Eugene Pourée no dispone de mucho tiempo. En cuestión de días tiene que organizar la expedición de su vida. Una larga marcha en pleno invierno por territorio hostil y de resultado incierto [...]. De su misión depende poner freno a las depredaciones enemigas, dejar claro quién manda en la región y consolidar una red de alianzas estable que dé tranquilidad en el futuro. Y en el fondo, el pulso entre dos titanes, España y Gran Bretaña, por la hegemonía global.»

El fuerte San José: de misión jesuita a bastión inglés

«El fuerte que Eugene Pourée y sus más de ciento veinte hombres se disponen a asaltar es una llave de paso entre dos mundos. Al norte la cuenca del río San Lorenzo y el acceso al Atlántico; al sur el Misisipi y la salida al golfo de México. Al norte el Pays d'en Haut y el Canadá; al sur los Ilinueses, la alta y la baja Luisiana. Al norte grandes bosques y un mar de hielo; al sur praderas inabarcables y pantanos.

Durante casi un siglo ha sido misión religiosa, puesto comercial y bastión militar. Punto de encuentro entre europeos y nativos, también ha vivido episodios sangrientos. Lo que fue una base para la expansión francesa sirve ahora a los ingleses para atraer a sus naciones amigas y lanzar ataques contra españoles y americanos.»

«Los británicos no sospechan a principios de 1781 que una expedición española, mucho más numerosa que la de Hamelin y Brady, se apresta para recorrer más de doscientas leguas en pleno invierno y abatirse sobre el fuerte. Lo guardan el capitán Duguiet y otros siete hombres, inadvertidos de lo que está por venir. Más de un siglo después de la llegada del padre Allouez a estas orillas y tras quince años bajo dominio británico, nada será igual en el fuerte San José.»

El pabellón español ondea sobre el lago Míchigan

«Tras hacerse con el puesto inglés, Pourée distribuye el botín entre los nativos, como les había anticipado. No permite a sus propios hombres quedarse con nada del despojo. Todo ha de ser para los indígenas. Tanto los que venían con él en la expedición como los que estaban en el fuerte y a los que se ha prometido una parte como recompensa por su neutralidad.»

«Con el fuerte bajo su entero control, Eugene Pourée, alias Beausoleil, toma formalmente posesión. Lo hace en francés, la lengua de sus ancestros, la de Jacques Cartier y aquellos que llegaron con él dos siglos y medio atrás para levantar la Nueva Francia. Es también la que entienden la mayoría de los milicianos que le han acompañado a lo largo de cientos de leguas desde San Luis en medio del frío y la nieve.

Pero no tiene dudas de cuál es la bandera que iza en aquel paraje recóndito ni de en nombre de qué rey hacerlo. Su pabellón es el de España y su soberano, Carlos III. Un país y un monarca que han permitido a los miles de franceses de la Luisiana seguir viviendo con su cultura y sus costumbres pese al traspaso del territorio, cultivar sus negocios con los nativos y ejercer con libertad su religión. Bajo esa bandera y ese rey ha arriesgado Pourée la vida junto a sus hombres para combatir a quienes tanto le han arrebatado. Atrás quedan las rencillas, la desconfianza, la incompreensión entre franceses y españoles. Es el triunfo de la convivencia y la unidad frente al atropello británico.»

«En cualquier caso, la conquista por Eugene Pourée y sus hombres condena al fuerte San José. Nunca más será utilizado como base contra los españoles o los americanos. Después de casi un siglo, la historia de este enclave religioso, comercial y militar llega a su fin.»

La venganza como motivación

«¿Qué llevó a un grupo de milicianos y guerreros indígenas a recorrer cientos de leguas en mitad del invierno para tomar un fuerte inglés, plantar la bandera española y darse la vuelta al día siguiente? Los motivos de esta aventura han intrigado a historiadores estadounidenses desde el siglo XIX, hasta desatar incluso una áspera controversia sobre las verdaderas intenciones de los españoles, contradiciéndose unos a otros en sus sesudas investigaciones.»

«[En 1782], para Edward G. Mason, la incursión respondía a altos designios de la corte española. Si fuera una simple acción de pillaje, argüía, no se entiende que los expoliadores no se quedaran con el botín. Y como venganza por el ataque a San Luis, consideraba excesivo el esfuerzo que se tomaron.»

«[Más de veinte años después Clarence Walworth Alvord] sostiene, la expedición fue concebida por los habitantes de Cahokia, al otro lado del Misisipi, “para vengar la derrota de sus amigos” en las marchas de Augustine de la Balme y Jean-Baptiste

Hamelin en los meses previos y para hacerse con las existencias del desprotegido puesto. No ve pruebas de que los atacantes recibieran instrucciones de la corte ni del gobernador de la Luisiana. Más aún, pone en duda que se izara la bandera española. Alvord desconoce los documentos que tengo ahora ante mí en la biblioteca Bancroft.»

«Frederick J. Teggart sí se atiene, tres años más tarde, al relato de los hechos por los españoles [...], desacredita la fiabilidad de las fuentes y métodos de Alvord y defiende que el comandante de San Luis, ante la emergencia a la que se enfrentaba, “tomó las medidas que juzgó mejores para proteger San Luis contra un ataque inminente”.»

«Pero a Mason, Alvord y Teggart les falta todavía un elemento, que también se guarda en los depósitos de la biblioteca Bancroft. Lawrence Kinnaird, profesor de la University of California, sí cuenta con él en la década de los años treinta: la carta de Francisco Cruzat a Bernardo de Gálvez del 10 de enero de 1780 en la que comunica la puesta en marcha de la expedición y detalla sus motivos. Fueron los jefes el Heturno y Naquiguen quienes le pidieron llevar a cabo el ataque. Y no aceptarlo habría sido demostrar ante ellos “debilidad”, admite el teniente de gobernador. De modo que la política hacia los indígenas emerge como factor clave, según Kinnaird.»

«La sed de venganza en Cahokia ante los desastres de De la Balme y Hamelin debió de ser real y bien pudo favorecer la iniciativa de Cruzat. También es cierto que había evidencias de que los británicos preparaban un nuevo golpe contra el llinueses y Cruzat pensó que era mejor atacar que esperar a recibirlo, desactivando un punto clave donde se aprovisionaban los enemigos. Y, por último, tal vez el factor más importante, el juego de alianzas con los pueblos nativos exigía una exhibición de fuerza de los españoles para demostrar que les convenía estar de su lado, no con los ingleses.»

«Los documentos que han llegado hasta nosotros dan testimonio, además, de cómo distintos pueblos nativos acudían a las autoridades españolas desde el territorio que ahora formaba parte de los Estados Unidos en busca de auxilio, temerosos del trato despiadado de los americanos, que los expulsarían de sus tierras, y conscientes de que al otro lado del Misisipi eran recibidos de manera amistosa. De hecho, bajo el mando español había quedado abolida legalmente la esclavitud de los indígenas instaurada por los franceses.»

Nuevos tiempos, nuevas fronteras

«Más allá de conjeturas, de lo que no hay dudas es de la influencia del ataque al fuerte San José sobre la negociación de las fronteras entre España y los Estados Unidos. Como queda señalado, la reclamación de las tierras al este del Misisipi planeó durante el largo tira y afloja para establecer los límites. Es decir, la toma del puesto inglés en febrero de 1781 tuvo un peso significativo en un momento clave de la formación del país que estaba emergiendo en Norteamérica y que con el tiempo se convertiría en la mayor potencia mundial. Este papel en las conversaciones sobre las fronteras de los

Estados Unidos da a la expedición de Pourée una trascendencia mucho más amplia de la que se le ha otorgado.»

«Queda claro que la expedición al fuerte San José no fue ordenada desde el Palacio de El Pardo, sino que respondía a una decisión tomada de manera local en función de las circunstancias del momento. Pero también es cierto que, una vez conocida en Madrid, a la diplomacia española le vino bien esa conquista en las negociaciones para fijar la frontera con los Estados Unidos y que, desde luego, generó una seria preocupación entre los representantes americanos en Europa, Benjamin Franklin y John Jay, como ponen de manifiesto sus cartas.

España quería a los americanos lejos del Misisipi. Sabía que, como vecinos, serían una potencia temible. Un célebre memorial atribuido al conde de Aranda advierte:

Esta República federativa ha nacido, digámoslo así, pigmeo, porque la han formado y dado el ser las potencias poderosas como son España y Francia asimilándola con sus fuerzas para hacerse independiente. Mañana será gigante conforme vaya consolidando su constitución y después un coloso irresistible en aquellas regiones.

De hecho, no fue hasta 1795, doce años después de que Gran Bretaña reconociera la independencia de sus colonias, cuando España se avino a admitir el Misisipi como frontera con los Estados Unidos en el Tratado de San Lorenzo. Las circunstancias entonces, debilitada frente a la nueva Francia revolucionaria, no le dejaban otra salida.»

Un lugar en la Historia

«A la postre los diplomáticos españoles no pusieron gran empeño en conservar las tierras junto al lago Míchigan. La explicación a este desinterés tiene que ver, por lo que se puede inferir de las palabras del conde de Aranda, con que el fuerte San José queda en la vertiente del río San Lorenzo, controlado por el Canadá británico, y no en la del Misisipi. Como señaló el embajador español en París, los lagos serían “inútiles” para los españoles por no comunicar con sus ríos, por lo que se mostró más interesado en la región “de lagos para abajo”.»

«“No cambió la historia, pero tuvo importancia histórica”, apuntaba en los años ochenta William Collins, de la Purdue University, en Indiana, sobre la conquista del fuerte San José. Fue mucho más que una simple anécdota. Que un día de hace casi doscientos cincuenta años España penetrara en territorio enemigo, arrebatara a los ingleses un puesto fundado por franceses noventa años atrás e hiciera ondear su bandera sobre él sería ya un suceso lo suficientemente notable como para tenerlo en consideración. Pero otros elementos le dan un alcance mayor.»

ÍNDICE DE LA OBRA

Introducción. La proeza española que alarma a Franklin: «Pretenden encerrarnos» 9

1.- La Luisiana 13

Francia se adueña del Misisipi e irrumpe en el golfo de México 13

El incómodo regalo del primo francés 18

San Luis, la tierra prometida del comercio de pieles 28

2.- Revolución 37

Las colonias se alzan contra Londres 37

Reuniones secretas para atraer a la causa a Carlos III 41

La misión clandestina de Arthur Lee que irrita a la corte 49

3.- En guerra contra Inglaterra 59

Amenazas, saqueos y ultimátum a G Bretaña 59

España afila sus armas: «Sabrán cumplir la voluntad del Rey» 65

Ataque relámpago de Gálvez contra los puestos ingleses..... 70

4.- Conflicto a gran escala 79

La operación hispanofrancesa para invadir Inglaterra 79

Los EE.UU. suplican la ayuda española 82

Objetivo, Gibraltar: la afrenta que España no olvida..... 90

5.- Norteamérica, campo de batalla 93

«El teatro de guerra debe ser América»: la armada de Solano 93

El plan británico para barrer a los españoles del Misisipi 98

6.- Lucha a muerte en la Alta Luisiana 103

Un enclave pujante en el punto de mira 103

Fernando de Leyba se prepara para el ataque enemigo 110

La heroica defensa de San Luis ante un asalto feroz 115

«Salvar al país de la ruina»: la ofensiva al otro lado del río 125

7.- El peligro continúa 131

Castigo a los traidores y alerta de nuevas amenazas 131

Desastre en el Golfo: Panzacola tendrá que esperar 138

Las correrías de los aventureros De la Balme y Hamelin 140

Llamada de auxilio de franceses e indígenas desde el este 149

San Luis se fortifica: «Lo pondrían a fuego y sangre» 156

8.- La toma del fuerte San José 163

Cruzat pasa al ataque: una incursión para mostrar quién es «el más fuerte».....163

La hora del capitán de milicia E. Pourée 167

El fuerte San José: de misión jesuita a bastión inglés 175

Larga marcha sobre el hielo por territorio enemigo 184

El pabellón español ondea sobre el lago Míchigan 195

Los ingleses acusan el golpe 202

9.- Los otros frentes 207

La caída de Panzacola: «El que tenga valor que me siga» 207

Victoria en el Mediterráneo: Menorca vuelve a ser española 213

De Bahamas a Jamaica: el Caribe en guerra .215

Expulsión de los ingleses de Campeche y Guatemala 219

10.- Roces entre los nuevos vecinos 225

Asaltos de bandidos y presión de los americanos en el Misisipi 225

La oferta fallida de John Jay y el impacto de la conquista del fuerte San José 234

La frontera de la discordia con EE.UU. 244

La línea roja de Aranda y la firma de la paz . 250

El héroe del fuerte San José recomienda su alma a Dios 258

11.- Nueva era en América del Norte..... 261

Terror a los americanos: «Nuestra sangre por España» 261

Fin a la disputa de límites: el Tratado de San Lorenzo 264

«Vuestra bravura jamás se olvidará»: España arría su bandera 272

Epílogo. Una gesta en el olvido..... 281

De Misuri a Míchigan: tras los pasos de Eugene Pourée..... 281

Conclusión. La conquista que marcó una nueva frontera y pudo cambiar la historia de los Estados Unidos 287

Agradecimientos..... 295

Anexos

I.- Acta de posesión del fuerte San José y sus dependencias, con el río del mismo nombre y el de los Ilinueses..... 301

II.- La bandera que ondeó sobre el fuerte San José el 12 de febrero de 1781 305

Cronología..... 309

Notas..... 315

Bibliografía..... 375

Índice analítico 385



CRÍTICA

Para ampliar información, contactar con:

Salvador Pulido (Gabinete Colaborador):
647 393 183 / salvador@salvadorpulido.com

Laia Barreda (Responsable de Comunicación Área Ensayo):
659 45 41 80 / laia.barreda@planeta.es

